

que se exija la hora del coro y los señores capitulares se retiren á sus casas." Tomado del papel titulado "El cabildo de Valladolid.—Manifiesto de su lealtad y patriotismo.—Año de 1813."

Hidalgo, que tuvo conocimiento de aquel acuerdo porque no faltó quien se lo dijese, juzgó conveniente castigar de alguna manera á sus enemigos, disponiendo la supresion de aquellas sillas.

CAPITULO XII.

SUMARIO.

Sale Hidalgo de Valladolid.--Fuerzas.--Entusiasmo, revista.--Es proclamado generalísimo.--Solemnidades en Acámbaro, uniformes.--Ordenes de marcha.--Morelos' apuntes biográficos.--Se presenta á Hidalgo, su nombramiento.

Una vez que hubo terminado Hidalgo lo mas urgente de la administracion de Valladolid, de nombrar intendente, ayuntamiento, proveer los empleos vacantes, organizar las nuevas fuerzas que se le habian unido, y abastecido con mayores recursos tanto de boca como de guerra, juzgó conveniente no permanecer por mas tiempo en aquella ciudad dando en consecuencia las órdenes necesarias para que al siguiente dia (19 de Octubre) saliese todo su ejército rumbo á Maravatío. Impuesto por los partes que continuamente recibia de los movimientos que hacia el ejército rea-

lista, de las disposiciones que tomaban, el virey en la capital, el brigadier Calleja en San Luis Potosí y el conde de la Cadena (Flon) en Querétaro, juzgó de absoluta necesidad no permanecer estacionado en aquella provincia, sino el marchar rumbo á la capital.

Numeroso fué el ejército de combatientes que al salir Hidalgo de Valladolid le seguía, pero era un ejército nuevo, improvisado, sin ningún conocimiento en el arte de la guerra, sin orden ni disciplina, masas inmensas que marchaban sin concierto ni unidad, faltándoles armas y municiones y solo atraídos y movidos por el influjo de su caudillo; creencia muy general es, de que este ejército pasaba de cien mil hombres; juzgo que en esto hay exageración, por lo ménos no he encontrado documentos que lo apoyen. Sabido es por todos, que un ejército bien disciplinado y puesto en formación, aparenta mucho menor número de hombres, de los que realmente tiene, mientras que unos cuantos miles de hombres desorganizados, sin formación, su número aparentemente se multiplica; esto era lo que en realidad sucedía en el ejército de Hidalgo.

Grandes demostraciones de júbilo recibió en su tránsito de las poblaciones de Irapuato, Salamanca, Valle de Santiago y Salvatierra, el ejército y su caudillo; siendo de advertir que ninguno de los historiadores desafectos á la independencia, hacen mención de excesos que se hubiesen cometido por aquellas fuerzas al entrar en estas poblaciones. En Acámbaro dispuso Hidalgo, con objeto de organizar del mejor modo posible, aquella muchedumbre de hombres, al hacer una revista general, una gran parada, para que con mayor conocimiento de las necesidades que tuviesen aquellas fuerzas, remediarlas en lo necesario. Dadas las órdenes correspondientes á este fin y situado el

ejército á las inmediaciones de la población, pasó Hidalgo, acompañado de los jefes, revista á todas sus fuerzas, organizando aquellas masas y fraccionándolas en secciones de á mil hombres, dotándolos con un jefe y subalternos que los mandasen. Igual orden dió á las fuerzas de caballería, asignándoles á sus coroneles tres pesos diarios.

Concluida aquella operación, y enterado el caudillo de la situación en que se encontraba su ejército, dictó las providencias que creyó oportunas á su objeto. Acto continuo, fué proclamado Generalísimo y vitoriado por todas aquellas fuerzas como su jefe, á Allende se le dió el título de Capitan General, á Aldama y el P. Balleza, Jimenes y D. Joaquín Arias, aquel mismo mismo que tomó parte en el movimiento de Querétaro y después los denunció, el de Tenientes Generales: á Abasolo, Ocon, los dos Martínez, así como algunos otros, fueron promovidos á mariscales de campo. Era considerado como coronel, á todo aquel que presentase una fuerza cuyo número fuese de mil hombres.

Estas promociones hechas en las inmediaciones de Acámbaro, fueron suntuosamente celebradas por los habitantes de aquella población, con repiques, salvas, cohetes, músicas y un solemne Te-Deum en la Iglesia Parroquial, concluyendo con las felicitaciones hechas por aquel pueblo en masa al caudillo y sus compañeros. El uniforme con que se presentó Hidalgo después de haber sido proclamado *Generalísimo*, se componía de "un vestido azul con corbata, vuelta y solapa encarnada, un tahalí negro, también bordado y todos los cabos dorados, con una imagen grande de Nuestra Señora de Guadalupe, de oro, colgada en el pecho."

"El de Allende, como Capitan General, era una cha-

queta de paño azul con collarín, vuelta y solapa encarnada galon de plata en todas las costuras y un cordón en cada hombro que dando vuelta en círculo, se juntaban por debajo del brazo con botón y borla colgando hasta medio muslo; los tenientes generales con el mismo uniforme, solo llevaban un cordón á la derecha, y los mariscales de campo á la izquierda. Los brigadieres, á mas de los tres cordones de coronel, un bordado muy angostito; y todos los demas la misma divisa del nuestro.

Terminado que hubo todo lo referente á la organizacion de su ejército y á la mejor administracion de las poblaciones porque iba tocando á su tránsito, resuelto á marchar en direccion á la capital de Nueva-España, dictó las órdenes necesarias á este objeto, dejó á Tacámbaro marchando por Maravatío, Tepetongo, la Jordana, Ixtlahuaca y Toluca. En las poblaciones de este trayecto fué recibido con un entusiasmo que rayaba en delirio, vitoriado, felicitado y obsequiado por todos sus habitantes, aprestándose los mas para acompañarle en aquella lucha.

Es fuera de duda que al salir Hidalgo de Valladolid y con rumbo á Toluca, en el pueblo de Charo se le presentó el cura de Necupétaro y Carácuaro, Presbítero D. José María Morelos y Pavon. El Sr. D. José María Morelos y Pavon, nació en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia) el 30 de Setiembre de 1765 y bautizado el 4 de Octubre, poniéndosele José María Cleto. Hijo de padres humildes; sin ninguna clase de bienes de fortuna; su padre Manuel sostenia á su familia ejerciendo la carpintería; su madre era hija del preceptor de primeras letras de aquella ciudad. Careciendo de recursos aquella familia para poder dar una educacion científica á sus hijos, Morelos, con el objeto de ayudar á sus padres, desde edad muy temprana se dedicó

á los trabajos mas rudos del campo y á toda clase de ejercicios á caballo, los que debian de serle de suma importancia y utilidad para lo sucesivo.

Muchos años permaneció ocupado en estos trabajos. Hecho ya hombre, segun los historiadores, á los 25 años, y segun otros, á los treinta y dos, dió principio á sus estudios de latinidad en el colegio de San Nicolás de Valladolid, para abrazar, concluidos aquellos, la carrera eclesiástica. No he encontrado ningunos datos referentes á este cambio que hizo Morelos de hombre de campo, para convertirse en estudiante, en hombre de letras, á una edad ya poco conveniente: ¿seria acaso porque la penosa situacion de su familia cambió, ó encontró acaso Morelos un protector que se encargase de la subsistencia de su familia mientras él formaba su carrera? Lo ignoro.

Era rector de este seminario el Presbítero D. Miguel Hidalgo y Costilla. ¡Coincidencias raras! En aquel edificio se hallaban unidos, habitando bajo un mismo techo, los dos héroes de nuestra independencia; entónces daba el maestro al discípulo lecciones de latinidad, enseñándole el camino de las ciencias, unos cuantos años mas tarde, le trazaba al discípulo la senda de la inmortalidad.

Hidalgo, iniciando y dando un impulso extraordinario al movimiento en favor de la independencia; Morelos secundándole y sosteniéndole; á ambos pertenece la misma gloria. Considerado como general Morelos, fué muy superior á todos aquellos que la península tenia en la Nueva-España. Pero de la descripcion de los brillantes hechos y heroicas acciones de este ilustre caudillo, oportunamente daré conocimiento al lector.

El objeto que llevaba Morelos al presentarse á Hidalgo era el de ofrecerle sus servicios en aquella lucha y coope-

rar á su triunfo. En el acto fueron éstos aceptados por Hidalgo, porque conociéndolo á fondo á consecuencia de haber sido su rector, era para él esta adquisicion de gran valía. Despues de haber conferenciado ambos caudillos sobre asuntos de guerra, y de darle á Morelos las instrucciones que creyó convenientes, ordenó se le extendiese y entregase el nombramiento que á la letra copio.

NOMBRAMIENTO.

“Por el presente, comisiono en toda forma á mi lugarteniente al Br. D. José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado.” Terminada la conferencia y recibido el nombramiento, se separaron los dos caudillos para jamas volverse á ver, marchando, en cumplimiento de las órdenes que recibió, rumbo al Sur, á la vez que Hidalgo, con todo su ejército, se dirigia á Ixtlahuaca.

En esta poblacion, como en todas las demas, fué recibido con gran entusiasmo y felicitado por sus habitantes, aumentando el número de sus fuerzas con los que se les presentaban. Por los partes que recibió de sus emisarios, supo que el Virey habia puesto en movimiento algunas fuerzas en la misma direccion que él traía, y en consecuencia se hallaban aquellos dos ejércitos en vísperas de tener una gran accion. Pero para mayor inteligencia del lector, en el próximo capítulo referiré las providencias que el Virey habia tomado.

La ocupacion de la provincia de Valladolid por Hidalgo y sus fuerzas, dió al movimiento de que era caudillo un impulso extraordinario; porque si bien en esta provincia no

habia la abundancia de recursos pecuniarios como en la de Guanajuato, contaba en cambio con la inmensa ventaja de que por su situacion topográfica, era lo mas á propósito para conservar vivo y en todo su vigor el fuego de la independencia en aquellas montañas: la una le proporcionó grandes recursos de boca y guerra; la otra lo hacia invencible por su posicion, no obstante que tambien de ésta recibió fuertes sumas, como fueron los \$400,00 que se le entregaron de aquella catedral. Colocado en esta provincia, con su límite la del Sur (hoy Estado de Guerrero) con un magnífico puerto y castillo en su costa, como es el de Acapulco, podia en caso necesario haberse internado, y en la que habria sido inexpugnable.

No obstante de tener dos poderosos enemigos á la vista, como eran el brigadier Calleja en San Luis Potosí, y el conde de la Cadena en Querétaro, y que podian estar ambos sobre él de un momento á otro, optó por emprender su marcha, resuelto á defenderse donde lo atacasen, antes que interrumpir sus combinaciones, que como ya lo he dicho, entraba en primer término en sus planes militares, invadir cuantas provincias le fuese posible para darle mayores proporciones al movimiento, sin cuidarse de esperar al enemigo en este ó aquel punto, sino batirlo en donde lo encontrase.

No he podido encontrar ningun dato que indique, aunque sea lijeramente, si hubo algun acuerdo previo entre los demás jefes para proclamar á Hidalgo *generalísimo* al tener efecto la *gran* revista que pasó á su ejército en las inmediaciones de Acámbaro. D. Carlos María Bustamante, en su «Cuadro Histórico,» carta V, pág. 9, dice: «con la investidura de generalísimo que se le dió por una *junta* de guerra en las inmediaciones de Acámbaro.»

Alaman, en el tomo I, pág. 467, dice: "Allí fué proclamado (en Acámbaro), *generalísimo*." Es de presumirse que precedió un acuerdo de todos los jefes para proclamarlo *generalísimo*.

Tampoco he encontrado ningun documento que testifique la entrevista que tuvieron Hidalgo y Morelos en el pueblo de Charo. D. Carlos Bustamante, en su obra citada, dice: "En estos mismos días, (estando Hidalgo en Valladolid), se presentó al conde de Sierra Gorda, como gobernador de la Mitra, el cura de Nucupétaro y Carácuaro, D. José María Morelos para servir de capellan en el ejército de Hidalgo: no se atrevió á negárselo; pero sí procuró disuadirlo de la empresa: inflexible Morelos, persistió en su demanda, hasta que recibió de él la gracia que solicitaba. El cura Hidalgo que desde el colegio habia conocido el fondo y valor de esta alhaja preciosa, le comisionó para que fuese. ¡no es nada! á tomar el castillo de Acapulco y levantar toda aquella costa." Alaman, "Historia de México," tomo II, cap. III, pág. 313, dice lo siguiente: "Cuando Hidalgo se dirigia de Valladolid á México, en Octubre de 1810, se le presentó en Charo el cura de Nucupétaro y de Carácuaro, D. José María Morelos, á quien le dió orden para que lo siguiese á Indaparapeo. En aquel lugar le comunicó Hidalgo que el objeto de la revolucion que habia emprendido era hacer la *independencia*, respecto á que la ausencia del rey en Francia presentaba coyuntura de lograrla. Morelos, que respetaba las luces é instruccion de aquel, se hallaba tambien prevenido en favor de sus intentos, por las vulgaridades que se habian hecho correr de que los europeos se iban á echar sobre los eclesiásticos y sus bienes; que tambien tenian dispuesto prender con el mayor rigor á los americanos y de-

gollarlos hasta ciertas edades, y que estaban en conexion con los franceses para entregarles el reino. Penetrado de estas ideas, fué á hablar con Hidalgo cuando supo que estaba en Valladolid, y no habiéndolo encontrado ya en aquella ciudad, resolvió ir á alcanzarlo, aunque lo disuadia el gobernador de la Mitra, conde de Sierra Gorda, y habiendo Hidalgo disipado los escrúpulos que le inspiraba la censura del obispo Abad y Queipo, que él mismo (Morelos) habia publicado y fijado en su parroquia, persuadiéndole que la excomunion no le comprendia, y que ya España estaba por los franceses, admitió la comision que le confirió."

Varios son los objetos que me he propuesto al copiar al pié de la letra, este largo párrafo de la obra de Alaman. 1º El punto en que dice se presentó Morelos, fué el de Charo, y le dió orden para que le siguiése á Indaparapeo, y que en aquella poblacion le comunicó sus proyectos: este lugar es distinto del que indica Bustamante. 2º Dice en seguida que "penetrado Morelos de estas ideas fué á hablar con Hidalgo cuando supo que estaba en Valladolid, y no habiéndolo encontrado ya en aquella ciudad, resolvió ir á alcanzarlo."

Francamente hablando, no comprendo lo que quiso decir Alaman. ¿Nó nos dice este señor, "que cuando Hidalgo se dirigia de Valladolid á México en Octubre de 1810, se le presentó en Charo Morelos, y que en Indaparapeo le comunicó el objeto que se proponia? ¿cómo es que á pocos renglones dice Alaman "que penetrado de estas ideas fué á hablar con Hidalgo (Morelos) cuando supo que estaba en Valladolid, y no habiéndolo encontrado ya en aquella ciudad resolvió ir á alcanzarlo? ¿pues no habia hablado con él en Indaparapeo, cuando marchaba Hidalgo de Va-

lladolid á México? ¿á qué retroceder á Valladolid para hablar con él, cuando sabía que allí no lo debía de encontrar? Esta es, evidentemente, una contradicción en que no fijó su atención. 3º Y para mi objeto es de la mas alta importancia. Negando constantemente Alaman que abrigase ideas de independencia Hidalgo, «En aquel lugar (Indaparapeo) le comunicó Hidalgo (á Morelos) que el objeto de la revolución que habia emprendido *era hacer la independencia.*» ¡Tal es la fuerza de la verdad, que se abre paso á pesar de los esfuerzos que hacen algunos con decidido empeño por ocultarla!

Muy general es la creencia de que en Valladolid dió Hidalgo un decreto aboliendo la esclavitud; asegurando el apreciable autor de la biografía de Hidalgo, en la obra titulada «Hombres Ilustres Mexicanos,» que en aquella ciudad promulgó el citado bando, firmado por el intendente Anzorena. No obstante las diligencias que he hecho por ver esta disposición, no la he podido conseguir, y sí, me inclino á creer que **no** publicó en aquella ciudad tal bando, habiéndolo efectuado en la provincia de Nueva-Galicia, (hoy Estado de Jalisco), y que ha su debido tiempo lo insertaré para conocimiento del lector.

CAPITULO XIII.

SUMARIO.

Providencias del Virey. Levanta fuerzas. Alarma en la Capital. D. Torcuato Trujillo. Sale para Toluca. Sus medidas. Se retira de Toluca. Nuevas noticias. El Virey manda una fuerza á Trujillo. Se sitúa y fortifica en Lerma. Se repliega al Monte de las Cruces. Son derrotadas las fuerzas que dejó en los dos puentes.

Los rápidos progresos y poderoso impulso que de día en día hacia el ejército independiente, ocupando las principales provincias en el corazon de la Nueva-España, y haciendo cundir el fuego aún á las mas retiradas, por medio de emisarios y encargados que en todas partes tenia Hidalgo, producian en la capital un pánico extraordinario.

El Virey, que incesantemente estaba recibiendo partes de las ventajas que obtenia sobre todas las poblaciones que ocupaba, así como de los cuantiosos recursos de que se hacia dueño, sin que Venegas pudiese evitarlo, lo colocaban en una violentísima situación. El partido realista y